

tos autónomos de reflexión, en una época en que el latín tenía el derecho exclusivo para expresar el saber; veremos también cómo estas dos lenguas, gracias a la traducción, acceden al registro de la expresión del saber.

La traducción y la constitución del castellano

En cuanto a la barbarie del lenguaje de Averroes, no ha de sorprendernos si pensamos que las ediciones impresas de sus obras no ofrecen más que una traducción latina de una traducción hebrea de un comentario de una traducción árabe de una traducción siríaca de un texto griego

Ernest Renan, *Averroès et l'averroïsme*, Paris, Michel Lévy Frères, 1861

Este enunciado, un tanto despectivo, de Renan sobre la escritura de Averroes nos muestra con gran sorpresa cómo el conjunto de conocimientos que ha constituido lo que llamamos la cultura occidental, es decir, nuestras verdades, se fundó sobre los equívocos y los aciertos de las traducciones traducidas de los comentarios de traducciones de los primeros escritos que se ocuparon de transmitir el saber de la humanidad...

Averroes¹ vivió en España, en una de las épocas más fértiles de la traducción. Las traducciones realizadas por *latinos* (siglo XII) y *alfonstes* (siglo XIII), trajeron a Occidente la ciencia y la filosofía heredadas por los árabes y, a través de ellos, el descubrimiento de los griegos. Los traductores aportaron a las lenguas *metas* —el latín en el siglo XII, el romance (el castellano) en el siglo XIII— un amplio horizonte cultural que continuaría expandiéndose en los siglos XIII y XIV en Francia con Carlos V. Sobre esto hablaremos en la siguiente sección.

Sobre esta época Clara Foz² realiza un interesante estudio en el que destaca los motivos por los que se traduce, para quién se traduce y la manera cómo se traduce, sin que propiamente se pueda hablar de metodología ni de reflexión conceptual sobre la traducción en esta época.

¿Qué factores permiten que este movimiento de traducción se dé en España (Toledo y Sevilla, principalmente) y no en otra parte de Europa?: la pluralidad

lingüística y multicultural, pues en esta región convivían:³

- musulmanes de origen oriental, algunos de ellos casados con mujeres cristianas;
- musulmanes de origen español, convertidos al islam, también algunos casados con mujeres cristianas;
- cristianos mozárabes que vivían entre los moros pero profesaban su fe cristiana;
- cristianos que conservaban su independencia del islam.

El árabe se hablaba entre los musulmanes cultos, y el romance, lengua vernácula, entre las clases populares. Incluso había musulmanes que por no ser cultos solamente hablaban romance. Entre el clero se hablaba y se escribía latín. España vive una época en la que conviven árabes, judíos e hispanos, y en que lengua culta y poder clerical se ven unificados en el latín. Las lenguas vernáculas coexisten con las cultas, y cada una cumple sus correspondientes funciones.

En el siglo XII las traducciones son patrocinadas por la Iglesia, sin que haya una sistematización en la selección de manuscritos, aunque sí censura, y se traduce del árabe al latín, utilizando el romance como lengua intermedia oral: “el árabista da una

1 Averroes (1126-1198) filósofo árabe nacido en Córdoba, comentarista de los escritos de Aristóteles. Véase: Jean Camp, *La Littérature espagnole*, Paris, PUF, 1943, pp. 6-14.

2 Clara Foz, *El traductor, la Iglesia y el rey. La traducción en España en los siglos XII y XIII*, (trad. Enrique Foch Barcelona), Gedisa, 2000. (*Le traducteur, l'église et le roi*, Les Presses de l'Université d'Ottawa, 1998).

3 Véase: Salvador de Madariaga, *España. Ensayo de historia contemporánea*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, pp. 22-30.

versión oral, en lengua vulgar, del texto que tiene ante sus ojos, y el latinista traduce esta versión oral al latín";⁴ esto es lo que llama Clara Foz "método de traducción oral intermediario"; así, el que escribe la traducción, no conoce necesariamente la lengua de partida; en esta época, el interés de los doctos traductores —y por lo tanto del clero— es recuperar rápidamente un saber que se hallaba perdido debido al desconocimiento de las lenguas en las que estaban escritos estos textos. En el siglo XIII, bajo la autoridad de Alfonso X (1221-1284), se trabajará en grupos con traductor principal (arabista), ayudante, corrector, capitulador, glosador e iluminista, de lo cual dan fe los prólogos escritos para presentar las obras que se traducen principalmente al romance y cuyo objetivo es estructurar un conocimiento en la lengua de llegada; de ahí que la selección de los manuscritos sea rigurosamente vigilada por el mismo rey. Esto provocará la transformación del romance, una lengua vernacula, en lengua culta. Los traductores se ven obligados a construir modos de expresión para sobreponearse a la dificultad de tener que expresar nociones hasta entonces inexistentes en las lenguas

4 Clara Foz, *Op. cit.*, p. 40.

Cómo se resuelven estas dificultades

En el siglo XII, se utiliza con frecuencia la transliteración, es decir, se transcribe en caracteres de la lengua meta la palabra de la lengua fuente: "cifra, álgebra, zenit, resultan de la transliteración al latín de palabras árabes que el traductor no pudo traducir".⁵ La misma operación se realiza en el siglo XIII en lengua romance, pero se añaden además comentarios, definiciones, explicaciones que permitan la lectura del texto, pues hay que tener en cuenta que el mayor interés de Alfonso X, además de la adquisición de conocimientos, era que los textos fueran de fácil lectura, pues se estaba inaugurando la escritura en la lengua vernacula y ésta no poseía las herramientas lingüísticas necesarias para la expresión de las nuevas nociones. A diferencia del latín, que se regía por una gramática y reglas fijas, la lengua vernacula era una lengua cambiante; lo que permitió a los traductores, paradójicamente, forjar, de manera más fácil, nuevas nociones en esta lengua y escribirlas.

Las dificultades son muchas, y las herramientas de trabajo, pocas. Los traductores no poseen obras de referencia, trabajan a partir de manuscritos con

5 Guy Beaujon, "Le vocabulaire scientifique du latin médiéval", en: *La lexicographie du latin médiéval et ses rapports avec les recherches actuelles sur la civilisation du Moyen Âge*, Paris, CNRS, pp. 345-354, citado en Foz, *Op. cit.*, p. 100.

pasajes a veces incomprensibles por la complejidad del contexto o por que no se entiende la escritura y, muchas veces, desconocen el contexto geográfico e histórico-social en el que se inscribe el texto fuente. Pero la necesidad de enriquecerse en conocimiento es muy fuerte, lo mismo que el interés de darle más solidez a la lengua.

En lo que se refiere al latín, hay que agregar que el clero también busca la consolidación de la cristiana: esto lo obliga a patrocinar la traducción de obras paganas, con el objetivo de criticarlas, aniquilarlas y hacerle entender a los cristianos los errores de los paganos. En 1142, Pedro el Venerable, abad de Cluny, patrocina la iniciativa de traducir El Corán⁶ y otros textos de esta cultura al latín, con el propósito de demostrar el grado de herejía de dichos escritos. En este caso el acto de traducir tenía como objetivo, arrebatarse a los textos paganos su sabiduría y su elocuencia, para ser absorbidas por el clero y hacer visible la herejía: “Despojemos pues, conforme al mandato del señor y con su ayuda, a los filósofos paganos de su sabiduría y de su elocuencia, despojemos a estos infieles de tal modo que nos enriquezcamos con sus despojos en la fidelidad”.⁷

6 Clara Foz, *Op. cit.*, pp. 41-42.

7 Este fragmento es tomado de una carta dirigida al obispo de Norwich en la que el inglés Daniel de Morley describe las vicisitudes de su vida de docto.

En este caso, la apropiación del texto original pasa por su aniquilación y la traducción no tiene como objeto buscar su supervivencia,⁸ sino todo lo contrario: su anulación.

Con Alfonso X,⁹ el latín, lengua de la Iglesia, que ha sido durante mucho tiempo la lengua de los intelectuales en Europa, empieza a perder el monopolio del saber. La emergencia de universidades permite que el saber, encerrado hasta entonces en los monasterios, se abra camino entre los laicos. Alfonso se apropia de los textos fuente en busca de enriquecimiento:

Rex illiteratus quasi asinus coronatus

(Un rey iletrado es como un asno coronado)

(Jean de Salisbury, filósofo escolástico inglés 1115-1180)

La apropiación de saber, a través de la traducción bajo la autoridad alfonsí, tiene como objetivo la consolidación de una lengua soberana, el castellano, sin dependencia de la Iglesia, al mismo tiempo que busca ampliar horizontes culturales y lingüísticos y ordenar los conocimientos que se adquieren a través

Citado por Jacques Le Goff, *Les intellectuels en Moyen Âge*, Paris, Seuil, 1985. Citado en Foz, *Op. cit.*, p. 123.

8 Sobre el concepto de supervivencia véase: Walter Benjamin, “La tarea del traductor” en Miguel Ángel Vega, *Op. cit.*, pp. 285-296.

9 Véase: Jean Camp, *Op. cit.*, pp. 10-12.

de las traducciones, sin dejar de reconocer la validez de las obras fuentes.

Los traductores alfonseos adoptan diferentes formas de traducción: traducción al romance (al francés del latín y del romance), retraducción, adaptación. Los prólogos integrados a estas traducciones si bien no permiten ver la metodología de traducción, por lo menos, nos dejan saber que trabajaban en grupo y representaban claramente la voluntad del rey y no la de la Iglesia, como sucedía con los traductores del siglo XII. Otro aspecto a mencionar en el caso de Alfonso X, es que éste dio gran importancia al trabajo de traducción de los judíos, quienes se convirtieron en sus colaboradores más apreciados, pues eran unos verdaderos traductores doctos, es decir especialistas en lenguas y en materias, a diferencia de los traductores del siglo XII, los latinistas, que eran doctos traductores, es decir que sabían de materias, pero que no eran completamente diestros en lenguas. Las dos prácticas de traducción estuvieron enmarcadas en el antagonismo "palabra por palabra" como oposición a "versión del sentido general del texto".

Gerardo de Cremona (siglo XII, traductor de Ptolomeo y Galeno, entre otros),¹⁰ es un caso excepcional en esta época, pues intenta, en la medida

de lo posible, salirse del esquema anterior; no sólo basa su traducción en un estudio crítico de la obra fuente en árabe, sino que se ocupa también de lo que es originario, en griego, que es la lengua de partida de los árabes. Es un trabajo bastante difícil, pues en esta época los traductores no cuentan con obras de referencia como diccionarios, enciclopedias y varias veces tuvieron acceso al texto original.

Dos versiones de un pasaje de *Introduitorium maius*¹¹ de Albusar y dedicado a la constelación de la Virgen, permiten ver cómo los traductores integran con toda libertad sus concepciones en la traducción, o, por el contrario, omitían lo que consideraban insultante, irrelevante para el bien de la Iglesia: *es virgen, noble y elegante* (versión de Juan de Sevilla 1133); *es decir; virgen, elegante, una muchacha, digo, virgen sin mancha: con el cuerpo gracioso, el rostro encantador, una actitud casta* (versión de Hermann de Carintia 1140).

En realidad, dice Vernet, "una actitud casta" es una deformación de la palabra árabe *gâniya*, que significa *coqueta*, un adjetivo que, evidentemente, no era aplicable a la Virgen y por lo tanto, debía omitirse (Juan de Sevilla) o transformarse (Hermann de Carintia).

10 A.J. Minnis, *Medieval theory of authorship. Scholastic literary attitudes in the later Middle Ages*, London, Scholar Press, 1984. Citado en Foz, *Op. cit.*, p. 109.

11 Juan Vernet, *Lo que Europa debe al islam de España*, Barcelona, El Acanalado, 1999, p. 150.

Además de las transliteraciones, es decir, de los préstamos léxicos, se observan, pues, omisiones o añadidos a conveniencia muchas veces del destinatario; se crean muchos neologismos; se hacen necesarios los préstamos semánticos, dicho de otro modo, se recurre a una palabra descriptiva del uso corriente y se trasvasa en ella la imagen representada por la palabra fuente, dándole así una connotación científica que en lengua vernácula no tenía hasta entonces. Esto da a las traducciones un carácter protéico, es decir, que cambian continuamente de forma; lo cual es posible en una sociedad multicultural. Sustitución y creación, se dan paralelamente en el trabajo del traductor, dualidad que se presenta también en la práctica traductiva actual.

Algunos escritores utilizan la estrategia de hacer pasar por traducción —del árabe— textos que en realidad les pertenecían, evitando de esta forma comprometerse ante la Iglesia como herejes o ante el rey como enemigos de la monarquía. Podemos recordar aquí lo que más tarde haría Cervantes con su Quijote, que se lo atribuye no como “padre” sino como “padrastró” y pide perdón a los lectores —como hacían los traductores en los prólogos de la época que estamos analizando— por las faltas que pudiesen encontrar en el libro, por carencia de gracia, por la ausencia de acotaciones al margen. Recordemos que, según Cervantes, *El Quijote* es una traducción de un ma-

nuscrito árabe encontrado en un barrio judío. De esta manera, en tanto que traducción del árabe, Cervantes se pudo dar la libertad de exagerar hasta lo imposible, ya que esta inverosimilitud se aceptaría con facilidad por tratarse de una traducción, pues, supuestamente, este ficticio traductor intentaba ser fiel al original. Además, dicho manuscrito encontrado en el barrio judío, posiblemente era el resultado de una re-traducción que sería de nuevo re-traducida. Esta estrategia también le permite a Cervantes retomar anécdotas de otros libros y plasmarlas allí con toda naturalidad. Las últimas líneas de *Cien años de soledad* hacen referencia al manuscrito sánscrito escrito por Melquíades, en el cual aparece la historia de la familia Buendía contada “hasta en los detalles más cotidianos, con cien años de anticipación”; el último Aureliano lee, pues, su propia historia del sánscrito, una historia contada no en el “tiempo convencional de los hombres”, sino, precisamente, en la coexistencia de tiempos que implica la traducción.¹² La inmunidad que permite la traducción es aprovechada en todo el continente eu-

12. A propósito de *Cien años de soledad*, la amabilidad de Tetsuji Miyahara, profesor de japonés de la Escuela de Idiomas, me permitió conocer algunos detalles de la traducción al japonés de esta obra, realizada por el reconocido traductor Tsuzumi Tadashi y publicada en 1972 y 1999 por la editorial Shinchosha Company, Tokyo. La traducción es hecha directamente del español, con la ayuda de la traducción al inglés (*One Hundred Years of Solitude*, trans. by Gregory Rabassa, Harper & Row Publishers, 1970). El término

ropeo, Horace Walpole en su obra *Castle of Otranto* (1764) es un ejemplo. Lefevere hace mención del prefacio a la primera edición de esta obra, en el cual el autor advierte al lector que se trata de un manuscrito, en este caso traducido del italiano; ya en la segunda edición pide disculpas a sus lectores, —como es costumbre de los traductores—, pero esta vez por haber utilizado la astucia de la “traducción” para presentar un texto que en realidad era suyo.¹³

Así, pues, mientras en el siglo XII, bajo el patrocinio del clero, el objetivo de las traducciones es latinizar los textos árabes hasta convertirlos en obras latinas, es decir, domesticarlos; en el siglo XIII, bajo Alfonso X, el trabajo de los traductores va acompañado de la necesidad de establecer normas y de hacer sentir su peso; entendiendo las normas como interpretación de valores e ideas compartidas por una sociedad.¹⁴ Cuando el texto

Macondo, pasa intacto al japonés; *realismo mágico*, en la primera edición se explica con una paráfrasis: *elementos reales y elementos irrealés*; en la de 1999 se crea ya el término *majutsutekirealism* en una sola palabra; con lo cual el español participa en la ampliación del imaginario japonés. El traductor comenta sobre el papel que jugó esta obra en el *boom* latinoamericano: *boom* es también un aporte que se hace al japonés de un aporte que que se le había hecho al español del inglés.

13 André Lefevere, “Translation: Its genealogy in the West” en: Susan Bassnett and André Lefevere (eds.), *Translation, History and Culture*, London, New York, Cassell, 1995 (1990), p. 23.

14 Véase: Gideon Toury, “The Nature and Role of Norms in Translation” en: *Descriptive Translation Studies and Beyond*, Amsterdam, Philadelphia, John Benjamin, 1995. pp. 53-69.

ha sido domesticado, la traducción no se siente como tal; en cambio, si el traductor no se interesa en domesticarlo, permite mantener el sabor extranjero; es lo que Venuti y Marilyn Gaddis Rose¹⁵ siguiendo a Schleiermacher,¹⁶ llaman extranjerización, en contraposición a domesticación.

Los trabajos latinos y alfonsíes marcaron la apertura hacia lo que es hoy la civilización occidental. Crearon en el lector de la Edad Media nuevos hábitos lingüísticos que lo obligaron a pensar, sentir, escribir y, en consecuencia, actuar (como lo veremos en *Il Cortegiano*), según las nociones y conceptos asimilados de la lengua fuente e integrados a sus propios esquemas de pensamiento.

El movimiento de traducciones alfonsíes y el importante papel que desempeñó en la constitución de la lengua castellana, conducen a la creación de una literatura nacional, a la consolidación de la soberanía nacional gracias al trabajo de escritura de la *Historia general de España* que comienzan Alfonso X y sus colaboradores, y a desarrollar un pensamiento religioso que empieza a tomar distancia del clero a través de la traducción del Viejo Testamento

15 Véase: Marilyn Gaddis Rose, *Translation and Literary Criticism*, Manchester, St. Jerome, 1997.

16 Véase: Schleiermacher “Sobre los diferentes modos de traducir”, (traducción de Valentín García Yebra), en: Miguel Ángel Vega, *Textos clásicos de la traducción*, Op. cit., pp. 224-235.

realizada en Toledo por traductores doctos judíos.¹⁷ La traducción ha formado, entonces, parte integral en la producción textual, puesto que además de transferir textos de una lengua a otra, lleva también a la lengua meta nuevos procedimientos estilísticos, modelos narrativos, criterios estéticos, así como nuevas nociones literarias, científicas y filosóficas.

La influencia de los traductores alfonseís siguió extendiéndose después de Alfonso X, pues estas obras fueron, a su vez, copiadas, imitadas, adaptadas, re-traducidas. En Francia, por ejemplo, a finales del siglo XIII y durante el XIV, se da el auge de la traducción bajo el patrocinio de Carlos V. Clérigos franceses se desplazaron hasta Toledo para aprender la manera de trabajar de los traductores alfonseís y para regresar a sus monasterios con textos que luego serán objeto de apropiación en la naciente lengua francesa. Es lo que veremos en el siguiente capítulo. La primera *Gramática castellana* tendrá que esperar todavía dos siglos para hacer su aparición y celebrar la consolidación del castellano, —conjuntamente con el “descubrimiento” de América en 1492—, de la mano de Antonio de Nebrija (1444-1522), quien también participó en la elaboración de la *Biblia políglota*.

17 Véase: “Toledo: Cultural exchange and rebirth” en: Jean Delisle and Judith Woodsworth (eds. and dirs.), *Translators through history*, John Benjamins-UNESCO, 1995, pp. 115-119.

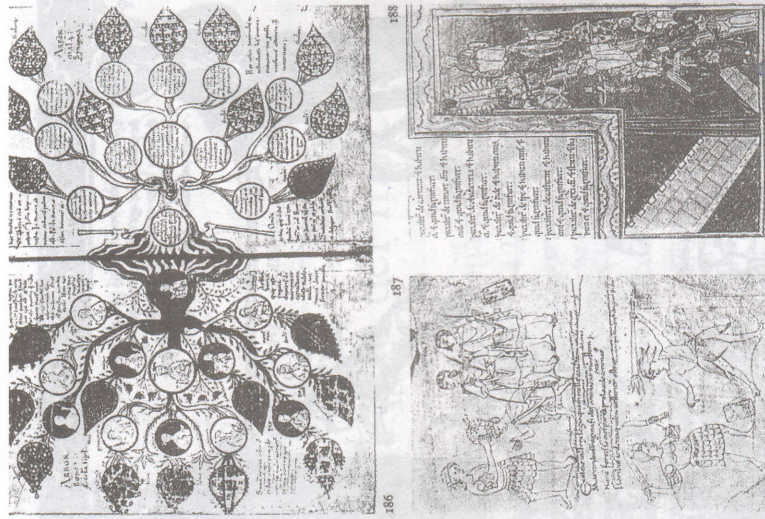


Figura 1.2 Representaciones de la mentalidad dualista característica de la Edad Media.

- El árbol de las virtudes y el árbol de los vicios, m.s. 16 de 1120, enciclopedia medieval: Liber Floridus de Lambert, Grand bibliothèque de l'Université.
 - La castidad contra la lujuria: virtudes cristianas contra la lujuria pagana, en Psychomanie de prudencio (siglo X), ms. 412, Valenciennes, bib. municipale.
 - La escala de las virtudes: representación de la manera de alcanzar a Dios en *Liber Scivias* de la enciclopedia mística de Hildegarde de Bingen (siglo XII), Wiesbaden, bib. municipale.
- La civilisation de l'occident médiéval* par Jacques Le Goff, Ed. Arthaud: Paris, 1964.

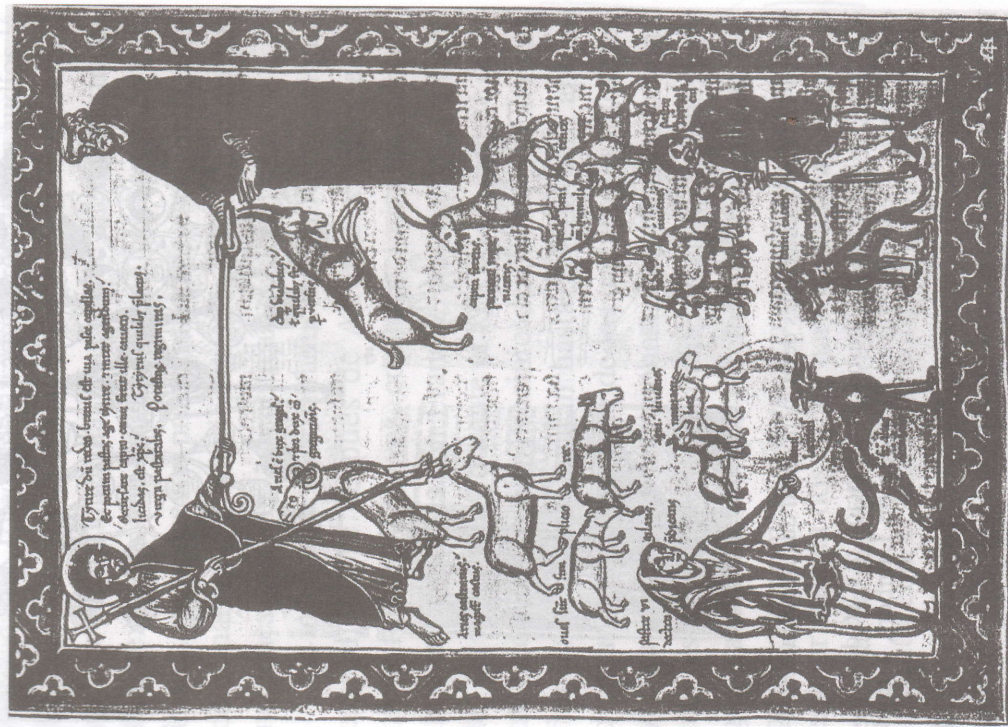


Figura 1.3 Relación entre el simbolismo animal y la mentalidad dualista: ilustración que aparece en la obra de Hugues de Fouillois, ms. 94, Saint-Omer, bib. municipale. *Ibid.*

2

El caso del francés

Aun si las primeras manifestaciones del francés datan de los años 842 con los *Serments de Strasbourg*; 900, *Séquence de Saint Eulalie*; 900-940, *Vie de Saint Léger*; hacia 940, *Sermon sur Jonas* (texto bilingüe latín-francés antiguo); hacia 1040, *Vie de Saint Alexis*; este idioma deberá esperar hasta los siglos XIII y XIV para tener una gramática y empezar su recorrido hacia la consolidación como lengua culta.

A comienzos del siglo XIII, Roger Bacon (1214-1294) afirma que es importante conocer las lenguas sabias de la época: el griego, el hebreo, el árabe y que no se debe confiar en las traducciones, pues nunca una

1 Véase: "Le plus ancien français" en: Jacques Chaurand, *Histoire de la langue française*, Paris, PUF, 1982, pp. 3-19. Véase también, "Le Moyen Âge" en: Nicole Masson, *Panorama de la littérature française*, Allier (Belgique), Marabout, 1990, pp. 9-66.

obra traducida será perfectamente adecuada a su forma original; el latín lo deja relegado como lengua objeto de traducción.² Para adquirir saber, según Bacon, es necesario ser sensible a las particularidades de las lenguas y a los refinamientos de cada una con el fin de interpretar los textos. Con lo anterior, y a pesar de hablar de la imposibilidad de traducir, Bacon comienza a dar las pautas de lo que debe ser un buen traductor y escribe las primeras críticas de traducción. La experiencia de la traducción, según él, es la de la resistencia de una lengua a recibir las creaciones de otra. La ilustración que hemos presentado en el capítulo anterior y la que sigue muestran precisamente lo contrario: la traducción es la apertura hacia la creación.

¿Cuál es entonces la situación del francés frente al latín, en la Europa de esta época?

En el siglo XIII, el francés es la lengua vernácula y materna de los franceses (incluyendo las variedades dialectales), a diferencia del latín que es una lengua culta, es decir regida por una gramática escrita; y que

es, además, la segunda lengua para los medievales y el idioma de la escolástica, el cual se aprende en la escuela por medio de textos y de la gramática; incluso se habla de gramática para referirse al latín. El francés, por su parte, carece de gramática, por lo que se considera fácilmente desestabilizable, pues es la gramática la que permite a una lengua estabilizarse en el tiempo. El latín, en cambio, gracias a la estabilidad proporcionada por la gramática es la lengua del saber, de la escritura, de la filosofía y de la teología.

Sin embargo, entre los siglos XIII y XIV, el francés pasa de ser lengua vernácula al estatuto de segunda lengua, de manera comparable al latín, debido a que se instituye en Inglaterra. Aparecen entonces los tratados de vocabulario latín-francés y los de gramática para enseñar la lengua francesa y como escribir en ella. Se perciben dos maneras de enseñarla. Una enseñanza reflexiva a partir de la literatura y una didáctica práctica aplicada a situaciones particulares; para esto se escriben manuales con modelos para redactar cartas y hacer solicitudes en francés. Estos tratados se elaboran tomando como equivalentes las herramientas que se tenían para enseñar el latín; en su mayoría estaban orientados hacia lo jurídico y lo administrativo y dan cuenta del estado del francés tanto en Francia como en Inglaterra. Alrededor de 1400, el inglés John Barton escribe la primera gramática francesa, *Le Donait François*,

2 Roger Bacon, *Opus Majus III*, citado en "Le discours philosophico-théologique du XIII siècle et le fait de la langue française", en: Serge Lusingan, *Parler Vulgairement. Les intellectuels et la langue française aux XIII et XIV siècles*, Paris, Vrin, Le Presses de l'Université de Montréal (Montréal), 1987, pp. 49-90.

Véase también, Roger Bacon, "De linguarum cognitio", trad. de M. A. Vega, en: M.A. Vega, ed., *Textos clásicos de la traducción*, op. cit., p. 88.

para la enseñanza de esta lengua en Inglaterra, para lo cual toma como modelo el *Donat* o *Ars minors*: manual de iniciación al latín en la escuela medieval, escrito en forma de diálogo; existía también en latín el *Ars grammatica*. El *Donat* de Barton es ya una reflexión integral sobre la lengua francesa e incluye el alfabeto, la pronunciación, la construcción de las frases. Sin embargo, según Charles Camproux, existe una gramática anterior al *Donat* de Barton: la *Aprise de la langue française*. Escrita alrededor de 1290 en dialecto anglo-normando y atribuida a Gautier o Walter de Bibbesworth, fue elaborada siguiendo la solicitud de una dama noble de Essex, deseosa de aprender francés. El objetivo de los manuales nacientes es, en todo caso, el de la enseñanza y no particularmente el de la reflexión sobre la lengua, como parece ser el de Barton.³

El francés se convierte en ese momento en la lengua de la administración, del derecho, de la cultura y del comercio en Inglaterra. En las universidades de Oxford, se utilizaba el francés como lengua de comunicación interna y también para enseñar el latín. Esta situación llevó a un gran refinamiento de la reflexión gramatical con respecto al francés y provocó el auge de las traducciones. De la misma

3. Véase: "La préhistoire de la linguistique romane" en: Charles Camproux, *Les Langues romanes*, Paris, PUF, 1974, pp. 15-22.

manera, la enseñanza del francés en Inglaterra permitió a los ingleses reflexionar, y comparar éste con su lengua anglo-normanda (*romanicus*). A medida que se reflexiona sobre la lengua, se adquiere también conciencia de la importancia de este elemento en la definición de una nación. Hasta comienzos del siglo XIV, el latín es la lengua de las letras y de la escritura en Inglaterra, luego es desplazado por el francés a raíz de la invasión normanda en Inglaterra (la cual comienza en 1066).⁴ Pero, a partir del siglo XV, Inglaterra desplaza el francés e instituye el inglés. Son, entonces, las coyunturas políticas las que llevan a ingleses y franceses a reflexionar sobre las relaciones entre el latín y sus lenguas vernáculos y a promover la ascensión de estas últimas a lenguas cultas.

A medida que se reflexiona sobre la lengua, cambia también el carácter impositivo de la del invasor, el cual es sustituido por un carácter de apropiación, siempre y cuando dicha lengua sea culta; y el francés va adquiriendo su carácter de lengua culta, gracias a la gramática y a las traducciones. La dicotomía lengua materna-lengua gramatical se ve ahora modificada por el francés y sus transformaciones; y comienza a pensarse la lengua a partir

4. Véase: "The French" en: Otto Jespersen, *Growth and Structure of the English Language*. Garden City, N.Y., Doubleday Anchor Books, 1955, pp. 87-117.

de una relación ternaria. No es precisamente en Francia en donde se da la apertura del francés hacia la lengua culta; sino en la Inglaterra del siglo XIV. A pesar de que en esta época no alcanza el estatuto de lengua científica, sí se puede afirmar que es el momento de consolidación, de refinamiento de las que serán las particularidades del francés.

El proyecto de traducción al francés de los *auctoritates*, textos latinos fundadores de la cultura de la época, es el primer paso que da esta lengua en la construcción de la capacidad de expresarse en registros diversos. Se empieza a escribir imitando el modelo de escritura dado por el latín, y se usan básicamente los procedimientos que hoy llamamos calco, préstamo y adaptación.⁵ Pero ese pensamiento que ahora intenta formularse en francés nace en latín.⁶ El francés se ve así obligado a expresar un pensamiento que no está contenido en su lengua, hasta ese momento vernáculo; la lengua francesa siente entonces la necesidad de crear un nuevo registro de expresión.

Los traductores medievales que se arriesgan a esta aventura son conscientes de las diferencias entre el latín y el francés en cuanto a medios de expresión.

Los prefacios de estas traducciones muestran ya un nivel de reflexión sobre la relación latín-francés para expresar la cultura, y sobre las deficiencias del francés que es necesario sortear. Se acuñan términos nuevos que vienen a colmar su insuficiencia lexical y se complementan las obras con glosarios. Entre los traductores cabe destacar a Nicolás Oresme,⁷ consejero y traductor de Carlos V (1338-1380), quien siente que hay que repensar completamente las nociones de lengua francesa, latina y vernáculo, y renueva la discusión antigua de *translatio studii*. *Translatio studii*⁸ hace referencia a dos momentos importantes en la historia, que cuentan con la mediación de la traducción: primero, el pasaje histórico del saber del mundo griego al latino; luego (y es el momento que vive Oresme) del mundo latino al francés. Oresme es consciente de los límites de la lengua francesa, pero está convencido de que la traducción contribuirá a su desarrollo y a adquirir confianza en la capacidad de crear una lengua capaz de expresar los conceptos abstractos del latín. Se diferencian ya las maneras de traducir: *ad litteram* y *ad sensum*. Antes de él, la traducción era el resultado de voluntades particulares. Con Oresme, bajo el patronaje de

5 Véase: Esteban Torre, *Teoría de la traducción literaria*, Op. cit., pp. 89-120.

6 Véase: "L'héritage gréco-latin": en Pierre Guiraud, *Les mots savants*, Paris, PUF, 1978, pp. 10-25.

7 Nicolás Oresme (1320/1325- 1382), en: Serge Lusignan, *Op. cit.* p. 108

8 Para la noción actual de *Translatio Studii*, véase la figura 2.1 al final de este capítulo.

Carlos V, la voluntad del rey juega un papel determinante y esto permite una reflexión que trata de establecer principios generales de apropiación en francés de la cultura latina, a través de la traducción.

Oresme escribe obras en latín y se autotraduce al francés; además, no sólo traduce obras, por ejemplo, *La Política de Aristóteles*, sino que añade a sus traducciones criterios que sean favorables a Carlos V, y escribe glosas y comentarios para aclarar el texto. Así, al traducir los criterios presentados por Aristóteles para realizar la unidad política, Oresme añade de su propia cuenta el de la lengua. De esta manera, Carlos V reunirá fuerzas para no dejarse imponer un gobierno por reyes que hablan una idioma extranjero. Pero, a la vez, los ingleses que empezarán a leer estas obras cultas en el francés naciente, reforzarán la importancia que se está dando a la enseñanza de esta lengua. No es coincidental que el período más prolífico en manuales de enseñanza del francés, sea precisamente durante la guerra de los Cien Años, cuando Henry V proyectaba reinar sobre Francia.

Carlos V gobierna Francia en una época en que el reino se encuentra devastado por las Grandes Compañías. Los problemas internos y la guerra con Inglaterra, interesada en invadir el reino francés, no fueron obstáculo para que llevara a cabo sus dos grandes objetivos: gobernar e instruirse. Para lograr

esto último, para hacerse sabio, le da toda la importancia necesaria a la traducción y a los traductores, organiza una colección de manuscritos seleccionados y revisados por él mismo y por el grupo de docentes de los que se rodea, colección que constituirá la biblioteca del Palais du Louvre, construido bajo su reinado; también apoyará la Universidad, que se convertirá en el nuevo centro de saber.⁹ El rey, que hasta entonces era un guerrero, a la cabeza de su ejército en el campo de batalla, se convierte en un político; de las soluciones militares se intenta pasar a soluciones políticas. La palabra toma más y más fuerza en el ejercicio del poder. La argumentación y la escritura ocupan el lugar de la espada o la lanza; se escriben decretos que cada soberano interpretará de acuerdo con las circunstancias. La fuerza de la palabra se va logrando a medida que se traducen las *auctoritates*, Séneca, Cicerón, Aristóteles, tratados de astronomía (traducidos del árabe a través del latín), de artes militares, teológicos. Existe entonces una relación estrecha entre el movimiento de traducción de las *auctoritates* al francés y el poder real, movimiento que alcanza todo su apogeo con Carlos V, *Le Sage*. Pero además, el gesto de la traducción expresado en los prefacios manifiesta la vo-

9 Véase: "Charles Le Sage", en *Histoire de France*, vol. 1, Paris, Librairie Larousse, pp. 220-227.

luntad de apropiarse en francés de bienes culturales que hasta entonces sólo eran propiedad del clero. Podríamos decir que la traducción abre el camino hacia la secularización de la cultura. Con Hugues de Saint Victor (1096-1141)¹⁰ y Chrétien de Troyes (1135-1183)¹¹ la *translatio studii* hace referencia a la transferencia cultural de cada civilización, gracias a la función que cumple el clero de dar forma literaria a los valores de una civilización que se escribe y se transmite en latín. Lo que presiente Oresme en el momento en que el clero comienza a escribir en francés, es que el saber se irá desplazando hacia el mundo laico.

No era tarea fácil para el traductor, pues, además de traducir, debía crear la lengua meta en la que estaba transvasando ese nuevo saber; para lo cual era necesario inaugurar nuevos modos de expresión. La mayoría de los traductores presentan las dificultades de traducción como resultado del contacto en-

10 Hugues de Saint-Victor, autor de la obra *Didascalicon* (1135), lleva a sus discípulos de la École de Saint-Victor de París, a la contemplación por medio del estudio de las artes liberales. Véase: Jacques Le Goff, *La civilisation de l'Occident médiéval*, Paris, Arthaud, 1965, pp. 519 y 590.

11 Véase: Jacques Le Goff, "Au moyen âge: Temps de l'Eglise et temps du marchand" en: *Pour un autre Moyen Âge*, Paris, Gallimard, 1977, pp. 46-65. Chrétien de Troyes autor de *Le Conte du Graal*, obra escrita entre 1174 y 1185, es considerado uno de los fundadores de la novela medieval. Véase: Jacques Le Goff, *La civilisation de l'Occident médiéval*, Paris, Arthaud, 1965, pp. 581-582.

tre estas dos lenguas de naturaleza tan diferente. Otros hallan dificultades de interpretación en el texto latino. El traductor interviene en el texto fuente, pues se toma muchas libertades; algunos resumirán o excluirán partes del mismo, harán menos extensas las interminables listas de nombres o lugares, por ejemplo en la Biblia, y no faltarán las glosas y los comentarios para aclarar los pasajes oscuros del texto. El traductor, además de inaugurar realidades que los franceses desconocían hasta entonces porque no estaban en su léxico ni en su pensamiento, crea en la lengua meta el modelo de escritura culta. La traducción no es pues una mera transposición de palabras y de frases, es intercambio de saberes y de habilidades, pues si el latín era la lengua culta, hay que tener en cuenta la vivacidad de la lengua vernácula para crear neologismos, para adaptarse a la estructura del latín y modificarla inventivamente.

La dificultad para los lectores es evidente. El nuevo léxico plantea problemas serios de comprensión. Por esto la importancia de los glosarios que presentan definiciones de carácter enciclopédico; los traductores se citan unos a otros; aparecen las miniaturas en los textos, cargadas de los elementos semióticos de la iconografía medieval, para ilustrar las nociones abstractas expresadas en los neologismos, se establece así una estrecha relación entre imagen y texto.

El desarrollo del francés como lengua culta, lleva a que, a partir del siglo XIV, se reflexione sobre la prosa en términos de retórica. Se trata ahora de escribir bien; la nueva preocupación será el refinamiento de la escritura; en un primer encuentro con el latín lo importante era imitar esa lengua culta, tanto en la traducción como en el intento de creación de la lengua propia, en una época en que la traducción no está separada de la creación literaria ni de la escritura "original", sino que es, como la escritura misma, considerada producción textual. La necesidad naciente es la de crear un estilo propio del francés, —estilo de escritura que conlleva también una manera de comportarse— cuando ya se ha alcanzado el status de lengua culta.



Figura 2.1 Primera parte del prefacio de Marsilio Ficino a su traducción latina (1485-1486) de las *Enneadas* de Plotino. La obra está dedicada a Laurent, El Magnífico, lo que explica la presencia del escudo de armas de los Medici. El traductor recuerda que este trabajo fue hecho bajo solicitud de Cosmo, El Viejo.

Fuente: Jean Delumeau, *La civilisation de la Renaissance*, Paris, Arthaud, 1967, entre pp. 132 y 133.